

Las Batallas Cronopolíticas durante la Unidad Popular en Chile (1970-1973): Un esbozo de análisis

Antoine Faure¹

Recibido: 4 de octubre de 2021 / Aceptado: 4 de noviembre de 2021

Resumen². Este ensayo propone un esbozo de análisis temporal de un momento político relevante en la historia mundial del siglo XX, la Unidad Popular chilena (1970-1973). Para ello, se hace una revisión de una parte de la literatura secundaria sobre esta experiencia, a partir de dos conceptos forjados que hemos propuesto para indagar la politicidad del tiempo: batallas cronopolíticas y *momentum*. Este último es entendido como la dinámica de un *tempo* social donde se puede actuar, ya sea en su capacidad de mantenerse en la duración u orientar cambios a través de un impulso. Se concluye que el proyecto de la Unidad Popular buscó acelerar el *momentum* expansivo de esta fase de la historia chilena, lo que provocó discronías y desincronías que obligaron a la contraofensiva reaccionaria a romper con este *momentum*.

Palabras-claves: *Momentum*; aceleración; sincronización; tiempo espiral; tiempo-ahora.

[en] Chronopolitical Battles during Popular Unity in Chile (1970-1973): An Outline of Analysis

Abstract. This essay proposes an outline of a temporal analysis of a very important political conflict in the world history of the 20th century: the Chilean Popular Unity (1970-1973). For this purpose, a review is made of part of the secondary literature on the Chilean experience based on two concepts forged and proposed that we have proposed to investigate the politicization of time: chronopolitical battles and momentum, understood as the dynamics of a social tempo on which one can act, by the ability to maintain this tempo in duration or to guide changes through an impulse. It is concluded that the Popular Unity project sought to accelerate the expansive momentum of this phase of Chilean history, which provoked discronies and dis-synchronies that forced the reactionary counter-offensive to break with this momentum.

Keywords: *Momentum*; Acceleration; Sincronization; Spiral Time; Now-Time.

Sumario. 1. Mirar la Unidad Popular desde las batallas cronopolíticas. 2. Las hélices del conflicto político durante la Unidad Popular. Conclusión. Bibliografía.

Cómo citar: Faure, A. (2021). Las Batallas Cronopolíticas durante la Unidad Popular en Chile (1970-1973): Un esbozo de análisis. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 24(3), 495-504.

En el contexto de las conmemoraciones del 11 de septiembre de 2021, el reciente estreno de la trilogía documental *La Batalla de Chile* de Patricio Guzmán³, por el canal televisivo La Red, ha provocado numerosas reacciones públicas en Chile. Era la primera vez que este documento histórico (considerado como tal tanto por su contenido como por sus modalidades de grabación, o por la historia de su producción, montaje y difusión) se transmitía en un canal de televisión abierta, aun cuando sus derechos habían sido comprados por Televisión Nacional hace 30 años. Dicha difusión suscitó un amplio debate memorial, histórico y estético en torno a la potencia de estas imágenes sobre la Unidad Popular (UP) y su montaje en la actualidad, es decir, después de octubre de 2019 y en pleno proceso constituyen-

te. Por supuesto, también sobre las políticas de programación televisiva.

Lo que aquí nos interesa se vincula al trabajo memorial, histórico y político respecto de los mil días, pero en un registro que remite a las temporalidades sociales. La trilogía muestra la radicalización del conflicto en tres episodios y siguiendo una narrativa de aceleración del conflicto político. El montaje de las grabaciones sobre movilizaciones, desfiles y concentraciones evita cuidadosamente la narrativa lineal, además construye idas y vueltas temporales en cada una de las tres partes, *La insurrección de la burguesía* (1975), *El golpe de Estado* (1977) y *El poder popular* (1979), organizando cronologías propias y conflictivas entre sí. Guzmán y su equipo (donde destaca el rol central de Pedro Chaskel en el montaje que se

¹ Escuela de periodismo, Universidad de Santiago de Chile.
E-mail: antoine.faure@usach.cl.

² Agradezco a Argelia Villegas Silva (UCA, ACTé) y Ximena Urtubia Odekerken por sus revisiones y consejos.

³ P. Guzmán (Director), *La Batalla de Chile, la lucha de un pueblo sin armas*, Tres partes, Chile, Cuba, Francia, Equipo Tercer Año, Instituto Cubano del Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC), 1975-1979.

realizó en Cuba) proponen un relato en espiral, visto desde frente, de-sincronizando los ciclos sociales y políticos, para conformar un mismo registro temporal: una crisis de aceleración.

La representación en espiral de un conflicto político acelerado durante los “mil días” es común en varios productos culturales, particularmente en aquellos que usan imágenes. La encontramos, por ejemplo, en el documental del mismo nombre, *La Spirale*, de Armand Mattelart y Chris Marker (1976)⁴. *La Spirale* está construido en siete partes montadas en un solo documento y, en conjunto, tiene por objeto abordar la estrategia de los adversarios de la coalición de la Unidad Popular. La idea de la espiral plantea una crisis cuya temporalidad se concibe en ciclos articulados y diferenciados como hélices, conformando un mismo registro temporal. En esta representación documental de los mil días, el movimiento se produce esta vez de manera vertical, ya no de frente, como lo caracterizamos en el caso de *La Batalla de Chile*. No obstante, avanza en el tiempo del calendario, como si el conflicto político fuese un ciclón que se mueve de manera espacial. En esta tormenta (“una escalera para el trueno”, primer título del documento finalmente rechazado por los productores), la desincronización de los ciclos plantea tiempos superpuestos.

El mismo Armand Mattelart explica la importancia de mostrar esta superposición de los tiempos en el montaje del documental, vinculándola con su representación teórica de los “mil días”, es decir, la espiral:

El título describe a la vez el tema de la película y su estructura. Espiral, porque el proceso chileno no puede ser descrito según el esquema de la línea recta, trazada en el famoso sentido de la historia. Se aparenta más bien a una curva que adhiere a las desviaciones y a las contradicciones de un recorrido lleno de ruido y furor. Espiral, también, por el principio del “montaje en espiral”. Cada evento trae consigo una serie de armónicos (acontecimientos siguientes o contemporáneos, testimonios o reflexiones) libres en relación al tiempo, que generan según los casos la “relectura” de una fase anterior o el anuncio de una fase futura, completando una información que había quedado abierta, y abriendo una nueva brecha de información que habrá que completar. O sea, un conjunto de ciclos que se recortan unos a otros, respetando cronológicamente los hitos del itinerario del proceso chileno. Este principio se aplica a las siete figuras alrededor de las cuales se organiza la progresión dramática del nacimiento al asesinato de la Unidad Popular. El Plan – El Juego – El Frente – El Acercamiento – El Ataque – El Ejército – El Golpe.

El montaje en espiral nos pareció el más adecuado para dar cuenta del peso de los factores históricos en los acontecimientos y de los comportamientos de los actores que marcaron los tres años de la Unidad Popular. En efecto, en la película se retrocede en el tiempo en varias oportunidades. Me refiero, por ejemplo, a las referencias respecto a la formación de la burguesía chilena o a la construcción del partido demócrata-cristiano como partido de masas. Los personajes que se mueven en el espacio-tiempo de esos tres años son fruto de una genealogía. La película está hecha de resonancias y de ecos que remiten al pasado⁵.

Al construir las temporalidades en espiral, los dos documentales articulan lo imprevisible de un agudo y profundo conflicto respecto de la proyección política de la comunidad. En efecto, utilizando un régimen de temporalidad teleológica propio de los años setenta tanto en Chile como en el mundo, los vinculan con los cuestionamientos sobre la gestión de los momentos precisos y oportunos en esta crisis, donde lo extremadamente reciente influye de manera directa en la coyuntura. Por su parte, también los relacionan con el proceso histórico de acumulación de descontentos, sin por ello convertir el golpe de Estado en el resultado inevitable del trayecto de la Unidad Popular. En suma, los dos documentales proponen una comprensión de los mil días que hace de la temporalidad del proceso chileno una clave de lectura crucial: anulan la linealidad del tiempo en la representación de la pieza audiovisual de no-ficción; otorgan al tiempo una verticalidad que activa la fuerza del conservadurismo y del capital, imponiendo su propio calendario; y hacen del conflicto político una fuerza centrífuga que acelera y desincroniza las temporalidades sociales.

El objeto de este texto no contempla los documentales sobre la UP ni una problemática sobre las imágenes o la memoria de los mil días, sino la sugerencia documental de la pérdida de la linealidad del tiempo histórico y del discurso. En efecto, en los dos documentales no se despliegan los eventos, sino que se superponen. Es esto último lo que aquí quisiéramos abordar y desarrollar a través de un ejercicio analítico que, más allá de centrarse en los formatos de un filme, use las características formales de un ensayo. En ese sentido, el objeto de este texto consiste en la especificidad del tiempo político en tanto lo distingue de otras actividades sociales, así como el tiempo como objeto, materia e instrumento de gobierno. De esta manera, estudiar las batallas temporales que se libran durante la Unidad Popular da cuenta de la producción de legitimidad, al construir creencias sobre el control y el manejo del tiempo, la credibilidad de los actores y su manejo efectivo del tiempo, así como sobre sus debilidades y subordinaciones⁶. Por tanto,

⁴ A. Mattelart y C. Marker, *La Spirale*, Francia, Les Films Molière, 1976. Chris Marker participó directamente en la producción del primer documental, *La Batalla de Chile*, al otorgar a Patricio Guzmán el material filmico necesario a su grabación, según las memorias del segundo. Cf.: P. Guzmán, *La Batalla de Chile. Historia de una Película*, Santiago, Catalonia, 2020.

⁵ A. Mattelart y D. Bigo, “«La espiral». Entrevista”, *Cultures & Conflits* 74, 2009. URL: <http://journals.openedition.org/conflits/17395>.

⁶ En este sentido, nuestra propuesta encuentra un eco especial al concepto de “regímenes de temporalidad” que está desarrollando el sociólogo

el objetivo consiste en comprender las lógicas temporales específicas a los tres años de la Unidad Popular y, a partir de la descripción de estas temporalidades, alumbrar las dinámicas de politización de la sociedad chilena durante esta crisis.

Antes de avocarnos a ello, una breve síntesis de esos mil días nos parece necesaria a modo de contextualización. Por Unidad Popular, nos referimos aquí a dos cosas distintas. Por una parte, a un período de la historia de Chile: los tres años de presidencia de Salvador Allende (1970-1973), años de profunda e intensa crisis política. Por otra parte, a una coalición de gobierno que reunió varios partidos de izquierda y centro-izquierda en torno a un proyecto marxista de transformación social. La Unidad Popular se caracterizó, entre otras cosas, por la amplitud de las luchas de clase y las múltiples interacciones entre los movimientos sociales y el campo político. Durante aquellos mil días, el “espacio de movimientos sociales heterónomos (...) construido e interdependiente del campo político partidario es influenciado por la acción de militantes de izquierdas marxistas”⁷. El interés que ha provocado este período, el cual generó un “océano bibliográfico” según el cientista político Franck Gaudichaud⁸, se explica tanto por el proyecto mismo de socialismo democrático que planteó este gobierno (accediendo al poder estatal por la vía de las urnas, defendiendo una vía legalista), como por el desenlace trágico que tuvo tras el golpe de Estado. Así, y sin pretender aquí ser exhaustivos en cuanto a la vasta literatura al respecto, destacan investigaciones sobre la organización del poder popular, las relaciones de fuerza en el sistema de partidos y la planificación implementada en varios sectores de las políticas públicas, además múltiples procesos y espacios de disputas socio-culturales. En este movimiento, los mil días se han analizado como un problema de espacio público y político⁹. Sin embargo, no se ha cuestionado suficientemente la aceleración del tiempo social y político para comprender los entresijos de este momento de polarización y radicalización del conflicto político en la historia chilena y de crisis multidimensional¹⁰.

Para profundizar sobre estas interrogantes, dedicaremos lo que sigue de este texto a la reconstrucción

de los órdenes y desórdenes que provocan la disputa por el tiempo, sobre la base de una revisión bibliográfica no exhaustiva, sino deliberadamente selectiva según la pertinencia temática. A partir de esta revisión, tensionamos por una parte la batalla por el *tempo* social y, por otra, sondeamos las contraofensivas dirigidas a mantener el control y dar continuidad a las temporalidades sociales convencionales, llegando incluso a provocar la suspensión del tiempo histórico tras el golpe de Estado. Para tal cometido, comenzaremos abordando la mirada desde la cual se pretende plantear esta propuesta, a saber, el estudio de las batallas cronopolíticas.

1. Mirar la Unidad Popular desde las batallas cronopolíticas

De manera sintética, lo que llamamos “batallas cronopolíticas” remite a un espectro de conflictos que va desde el control de los relojes a la sujeción epistémica del tiempo, pasando por el manejo político del tiempo y sus oportunidades. Este concepto plantea un abordaje de la politicidad del tiempo y de las lógicas específicas de las temporalidades sociales como objeto de lucha. Así, la dimensión “cronopolítica” hace referencia a “la producción y la transformación colectiva de normas temporales que orientan el conjunto de la sociedad”¹¹, producción y transformación –incluyendo resistencias– que se juegan en las relaciones de fuerza entre continuidad y gérmenes de una discontinuidad.

En general, el tiempo y las temporalidades forman parte de las estrategias y tácticas que se despliegan en los conflictos sociales. Por una parte, en tanto objeto mismo de ciertas reivindicaciones, como los tiempos de transporte o la repartición del tiempo entre géneros. Por otra, para acelerar o decelerar las relaciones sociales, de-sincronizar y re-sincronizarlas ante la construcción del futuro. En el caso de la Unidad Popular, no queda duda sobre la multidimensionalidad de la crisis política que vivió la sociedad chilena, una crisis que, por lo bajo, se fue gestando desde los años 50. Con ello, las reivindicaciones relativas a las temporalidades que se pueden identificar, concretamente, en la disputa interna de esta coalición: entre quienes

Felipe Torres, como: “plurality of temporal experiences, practices and forms, but also, and more importantly, how time is produced and ordered, what kind of temporal concepts provide justifications that operates as legitimation mechanisms considering that every order implies technologies, media, hierarchies and systems of maintenance”. Particularmente, se trata aquí de abordar la dimensión de este concepto que se vincula con la gubernamentalidad foucaultiana: “A regime that involves temporality is thus the strategic field within time is produced and becomes a tactical element in the operation of a certain number of social relations”. Cf.: F. Torres, *Temporal Regimes: Materiality, Politics, Technology*, London and New York: Routledge, “Routledge Studies in Social and Political Thought”, 2022, pp. 34-41.

⁷ F. Gaudichaud, “Écologies d’un espace en révolution. Santiago du Chili, 1970-73”, en H. Combes, D. Garibay, y C. Moirand (eds.), *Les lieux de la colère. Occuper l’espace pour contester, de Madrid à Sanaa*, Paris, Khartala y Sciences Po Aix, 2014, p. 121.

⁸ F. Gaudichaud, *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo. Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*, Santiago, LOM Ediciones, 2016, p. 30.

⁹ G. Salazar, *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico-popular)*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.

¹⁰ Usamos este concepto en el sentido planteado por sociólogo Michel Dobry, quien caracteriza estas coyunturas por la “desectorialización”, la movilización multisectorial de los recursos y la fluidez de las relaciones sociales. Cf.: M. Dobry, *Sociologie des crises politiques. La dynamique des mobilisations multisectorielles*, Paris, Presses de Sciences Po, 2009.

¹¹ E. Gardella, “L’urgence comme chronopolitique”, *Temporalités* 19, 2014. DOI: <https://bit.ly/2PcgkOi>.

eran partidarios del “avanzar sin transar” y, por su lado, quienes apostaban por el “transar sin parar”.

Esta discusión estratégica sobre el proceso revolucionario implica, a nuestro parecer, distintas actitudes políticas según los plazos de acción que se proyectan. La aceleración se puede observar como un resultado de la politización de la sociedad y del uso estratégico del tiempo. Por ejemplo, al momento de nacionalizar ciertos sectores (siendo el cobre el caso más elocuente) y de ampliar el “Área de Propiedad Social” (APS). Finalmente, el trabajo de resincronización se encuentra en la organización territorial del poder popular a través de distintos repertorios de acción (cooperativas, prensa comunitaria, producción colectiva de obras culturales, etc.¹²).

Este esfuerzo dirigido a leer la Unidad Popular desde sus batallas políticas no busca saturar los caminos de comprensión e interpretación de la experiencia chilena. Al contrario, pretende contribuir, desde otra perspectiva, a aquellos debates sobre los actores y sus posiciones, las decisiones y/o la espacialidad del conflicto social que se agudiza entre 1970 y 1973. Asimismo, busca aportar a los estudios sobre la politicidad del tiempo y las transformaciones temporales que han vivido y arrastran las sociedades actuales, a partir de un contraste histórico. Por cierto, esta problemática se torna decisiva en el debate público actual. En efecto, ya sea por los cambios que se experimentan en la experiencia cotidiana del tiempo (el reordenamiento del tiempo en redes sociales, por ejemplo) como por los objetos temporales de lucha (el tiempo libre, la organización del tiempo cotidiano, etc.). Asimismo, por el ordenamiento de los horizontes temporales, es decir, lo que el historiador François Hartog llama “régimen de historicidad”¹³. Y en general, resulta relevante en el trabajo sobre la aceleración del tiempo social como diferencia histórica de la modernidad al seguir los análisis de Hartmut Rosa y las desincronizaciones que provoca¹⁴; aceleración que incluso pareciera comprimir el tiempo digitalmente durante las últimas décadas¹⁵.

Con todo, pensar las batallas cronopolíticas propias de los mil días obliga, por una parte, a distinguir el sentido arqueológico –en el sentido de Foucault¹⁶– de estas temporalidades y del conflicto en la configuración sociocultural propia del Chile y del mundo de los años 1970, sin equipararlas a las luchas actuales (en torno al tiempo comprimido, la flexibilidad temporal, la inmediatez y la reactividad¹⁷). Por ejemplo,

es decisivo tomar en cuenta desde un inicio que se estudia un momento histórico en el que la visión teleológica de la Historia da orden al régimen de historicidad (a diferencia de un régimen presentista, tal como lo concibe el historiador François Hartog¹⁸). Por otra parte, este enfoque remite a un trabajo que aparece en los dos documentales presentados en la introducción y en numerosos textos sobre el gobierno de la Unidad Popular¹⁹, a saber: historizar la experiencia desde los procesos anteriores y la regulación del tiempo, como objeto de lucha en el proceso de modernidad política y la consolidación del capitalismo. Esto permite dar un paso al costado y observar un período donde la aceleración de las temporalidades sociales no constituyó un problema en la discusión pública chilena, a diferencia de lo que observamos hoy. Más bien, el corazón del conflicto problematiza las desigualdades (temporales) que producen las estructuras sociales y la dependencia económico-cultural del país. Así, estas temporalidades están sujetas a un proyecto de cambio impulsado desde el Estado y no solo desde los movimientos sociales.

Para realizar el estudio de las batallas cronopolíticas en otro contexto histórico, hemos propuesto usar el concepto de *momentum*²⁰. Seguiremos acá los pasos de esta propuesta para afinar el potencial teórico de este concepto y, a su vez, confrontar su uso histórico ajustándolo a un momento característico con otras coordenadas temporales y relaciones conflictivas. El *momentum* se puede entender como la dinámica de un tiempo social donde se puede actuar, manteniendo ese *tempo* en la duración, u orientando los cambios a través de un impulso ya sea conservador (en el sentido de mantener un *statu quo* o ajustarlo para que no varíe profundamente) o reformista. Esta propuesta reposa en la dialéctica entre la continuidad lineal del orden y las consiguientes acciones dirigidas a consolidar cierta inercia social y política, y las presiones para operar un cambio profundo desviando el movimiento lineal, es decir, la fuerza del orden temporal. En este sentido, destacamos las estrategias y tácticas que tensionan las coordenadas temporales de la sociedad chilena entre 1970 y 1973, y contribuyen a contrarrestar el *momentum* dominante para hacer variar el curso del orden. “El *momentum* designa, en suma, una dinámica de influencia estratégica producto y objeto de las estrategias de los actores para cerrar y abrir las posibilidades y opciones políticas, sus orientaciones y su tempo a través de batallas cro-

¹² F. Gaudichaud, *op. cit.*, 2016; A. Faure, “Contribuyeron los medios de comunicación al golpe de Estado? Otra historia del periodismo durante la Unidad Popular (1970-1973)”, *Izquierdas* 35, 2017, pp.71-97. DOI: [10.4067/S0718-50492017000400074](https://doi.org/10.4067/S0718-50492017000400074).

¹³ F. Hartog, *Régimes d'historicité, Présentisme et expériences du temps*, Paris, Seuil, 2003.

¹⁴ H. Rosa, *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, Santiago, Katz Ediciones, 2016.

¹⁵ R. Hassan, *The Chronoscopic Society: Globalization, Time and Knowledge in the Network Economy*, New York, Peter Lang Publishing, “Digital Forms”, 2014.

¹⁶ M. Foucault, *L'Archéologie du savoir*, Paris, Gallimard, 1969.

¹⁷ A. Faure, “La reactividad, ¿un imperativo político? Transformaciones históricas de las temporalidades históricas de las temporalidades en el quehacer periodístico chileno”, *Universum (Talca)* 35(2), 2021, pp. 262-293. DOI: [10.4067/S0718-23762020000200262](https://doi.org/10.4067/S0718-23762020000200262).

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ Entre muchos, cf.: J. Pinto Vallejos (coord.-ed.), *Cuando hicimos historia: la experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, LOM Ediciones, 2005.

²⁰ A. Faure, “¿Se politizó el tiempo? Ensayo sobre las batallas cronopolíticas del octubre chileno”, *Universum (Talca)* 35(1), 2020, pp. 46-73. DOI: [10.4067/S0718-23762020000100046](https://doi.org/10.4067/S0718-23762020000100046).

nopolíticas. Es específicamente interesante para analizar estas disputas porque privilegia por sí nociones temporales: (dis)continuidad(es), duración, inercia, prolongación, tempo, ritmo y *timing*²¹.

Esta dialéctica cronopolítica emerge de los relatos históricos que se han construido sobre los mil días, donde la aceleración no es un problema antropológico en la larga duración de la modernidad, sino algo propio de una crisis multidimensional. Los registros alternan, entre el paréntesis temporal de la fiesta²² y el vértigo de la euforia, el movimiento centrífugo en el campo político. Se trata de un ritmo social desenfrenado, el ritmo de las concentraciones e incluso de los enfrentamientos: la “discordancia de los tiempos” entre campo político y movimientos populares²³, o el ascenso del drama y la prisa del desorden²⁴.

Por otra parte, una historia mayormente política registra los acontecimientos en cronologías detallistas, las cuales diluyen las ideas mismas de duración y los eventos en la urgencia de la política. Por ejemplo, se ha contado que la cantidad anual de huelgas pasa de 977 en 1969 a 3.652 en 1973²⁵, aunque la tendencia al crecimiento de la conflictividad social ya era importante entre 1947 y 1968²⁶. La socio-historiadora Ingrid Seguel Boccarra registra 67 días en su cronología de los tres años, días donde identifica varios acontecimientos necesarios de tomar en cuenta en el análisis de las pasiones políticas del período²⁷. En su tesis doctoral, el cientista político Franck Gaudichaud propone una triple cronología, la cual es planteada como “instrumental”²⁸, debido a la separación de los acontecimientos directamente vinculados y muchas veces superpuestos. Este instrumento superpone eventos de la batalla parlamentaria, decisiones gubernamentales sobre el movimiento popular y las relaciones internacionales.

Si bien vemos aparecer una superposición de los tiempos, a través de un instrumento historiográfico, el encadenamiento de los acontecimientos y la aceleración del conflicto construyen la excepcionalidad del período. Esto resulta problemático si considera-

mos los usos que se han dado a este discurso de excepción, a propósito de la implementación y consolidación de una regulación neoliberal de la población, así como la construcción del régimen democrático post-dictatorial²⁹. Finalmente, estos análisis terminan quitando visibilidad a la disputa temporal que se libró durante la Unidad Popular. Aun cuando era una disputa entre tres proyectos teleológicos³⁰, sus temporalidades sociales perdieron linealidad y articularon su movimiento en espiral.

2. Las hélices del conflicto político durante la Unidad Popular

Desde la Historia y los Estudios Culturales, la Unidad Popular se ha presentado como un momento acelerado, sin duración, donde poco a poco la desecretorialización condujo a que todo el acontecer y acto fueran leídos como un acontecimiento político. Para presentar con más claridad las batallas cronopolíticas que marcaron la Unidad Popular, y asumir lo fértil de la metáfora de la “espiral” en el intento de entender el conflicto de los mil días, abordamos primero las desincronizaciones y resincronizaciones que propusieron los agentes del cambio social y político. Luego de ello, nos centramos en describir cómo la pérdida del *momentum* permite entender la inercia de la resistencia reaccionaria y, finalmente, su decisión de asumir la ruptura de este *momentum*.

Si bien el discurso sobre la excepcionalidad democrática y el desarrollo progresivo y pacífico de Chile (es decir, que los conflictos sociales se habían resuelto de manera pacífica) oscila entre la desmemoria³¹ y el mito³², la fase de “desarrollo hacia adentro” muestra la continuidad durante la UP de una marcha histórica-cuantitativa que buscaba la expansión, a partir de las “variaciones estadísticas temporales registradas en las solemnes «cuentas a la nación»”³³. Así, la temporalidad económica ritmaba las políticas públicas y el proyecto político del país entre ciclos

²¹ *Ibidem*, p. 59.

²² T. Moulián, *La forja de ilusiones: El sistema de partidos, 1932-1973*, Santiago, FLACSO, 1993; J. Pinto Vallejos (ed.), *Fiesta y drama: nuevas historias de la Unidad Popular*, Santiago, LOM Ediciones, 2014.

²³ F. Gaudichaud, *op. cit.*, 2014, p. 121.

²⁴ I. Seguel Boccarra, *Les passions politiques au Chili durant l'unité populaire 1970-1973*, París, L'Harmattan, 1997.

²⁵ R. M. Marini, *El Reforma y la Revolución. Estudios sobre Chile*, México D.F., ERA, 1976, p. 152.

²⁶ A. Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2003, p. 68.

²⁷ *Ibidem*, pp. 401-408.

²⁸ F. Gaudichaud, “Étude de la dynamique du mouvement social urbain chilien: «pouvoir populaire» et Cordons industriels durant le gouvernement de Salvador Allende (1970-73)”, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencia Política, Université Paris VIII Vincennes-Saint Denis, 2005, p. 732, URL : <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00788830/document>.

²⁹ A. Abarca, “Golpe de Estado, Poder Popular y racionalidad excepcional: análisis microhistórico del documental *La Batalla de Chile III: El Poder Popular* (1979)”, Tesis para obtener el título de periodista, USACH, 2021; P. Quiroga, “Treinta años después: reflexiones sobre la violencia y el poder”, en J. Gómez y M. Salazar (Coords.), *Tres décadas después. Lecturas sobre el derrocamiento de la Unidad Popular*, Santiago, Editorial ARCIS, 2012, pp. 171-186; G. Salazar, *op. cit.*, 2006.

³⁰ El historiador Manuel Gárate Château muestra cómo, además del proyecto de “La Vía Chilena al Socialismo” (para retomar las palabras de Salvador Allende) y la “Revolución en Libertad” (aportada por la Democracia Cristiana), los sectores conservadores habían iniciado un proyecto de reforma económica que terminó desembocando en la sustitución de la mediación pública por el mercado. Cf. M. Gárate Château, *La Revolución Capitalista de Chile (1973-2003)*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.

³¹ T. Moulián, *Chile Actual. Anatomía de un mito*, Santiago, LOM y Universidad ARCIS, 1997, p. 157.

³² E. P. Blumenthal y J. Pinto Vallejos, *El mito de la excepcionalidad chilena: un proyecto de construcción identitaria*, Santiago, PUC, 2004.

³³ G. Salazar y J. Pinto, *Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad y ciudadanía*, Santiago, LOM Ediciones, 2010, p. 159.

y etapas de crecimiento, los cuales permitían definir estrategias de desarrollo y cambios estructurales.

La Unidad Popular, como coalición de gobierno, proyectó esta misma temporalidad estadística. La figura central residía (antes y durante los mil días) en la planificación política en un sentido vertical que era propio de la época³⁴, para fomentar la producción y regular el reparto de las riquezas entre los distintos grupos sociales del país. Esta planificación estratégica se construía sobre la base de series estadísticas que se habían convertido en un instrumento transversal en todos los sectores de políticas públicas, incluyendo la ingeniería social; y buscaba impulsar un ciclo expansivo e integrador.

Si bien la Unidad Popular seguía el compás de la integración hacia adentro, lo que cambió con la llegada de Allende a la Presidencia fue la estrategia temporal que buscó impulsar y acelerar la implementación de las políticas públicas y, con ello, las transformaciones sociales. Además de un plan de industrialización del país y de profundización de los cambios estructurales, uno de los mejores ejemplos de esta aceleración es sin duda la Reforma Agraria. M. A. Illanes muestra bien cómo la estrategia del gobierno, apoyándose sobre los avances logrados hasta entonces, buscó intensificar el proceso en pos de lograr resultados concretos lo antes posible³⁵. Ciertamente, su importancia y simbolismo es innegable. En este sentido, su encargado, Jacques Chonchol, quien fue ministro de Agricultura entre el 3 de noviembre de 1970 y el 2 de noviembre de 1972, explicó en un reciente texto que la presión ejercida por el campesinado obligó a superar las metas inicialmente planteadas: de 1.000 expropiaciones para 1971, se llegó a un resultado de 1.371 predios expropiados, lo que representaba más de 2 millones 600 mil hectáreas³⁶. Sin embargo, esto no fue suficiente y, según las afirmaciones del exministro, esta tendencia recrudesció a los dos años siguientes: “Este ritmo se aceleró aún más en 1972, año en que se expropiaron más de 2 mil predios con unas 2 millones 800 mil hectáreas, con lo que prácticamente se terminó con el gran latifundio en Chile. En 1973, hasta el golpe de Estado, se expropiaron otros 1.050 predios, sobre todo los mal explotados de tamaño medio y latifundios remanentes, con 1 millón 200 mil hectáreas”³⁷. Sobre este caso preci-

so, se puede hablar de aceleración, en la medida que durante los seis años del gobierno demócratacristiano de Frei Montalva apenas se logró la expropiación de aproximadamente un tercio de las tierras y la mitad de las hectáreas redistribuidas durante los tres años de la presidencia de Allende.

El impulso no solo fue fruto de la aceleración de las reformas, sino también de otras modalidades temporales que revelan cómo el ritmo y el tiempo político se volvieron herramientas estratégicas para el gobierno de la Unidad Popular. Por una parte, y ante la “batalla de la producción”, se buscaba sincronizar las decisiones más importantes para mostrar una forma de mayoría o incluso de unanimidad, un consenso entre los partidos y los distintos sectores sociales del país. El episodio más emblemático, sin duda, es la nacionalización del cobre, que pasó por la aceleración de la “chilenización del cobre” y la “nacionalización pactada” implementadas durante el gobierno anterior (1964-1970). No obstante, además de esta aceleración de la política pública en torno a la nacionalización del principal recurso del país, se orquestó una sincronización durante la firma de esa Ley, el 11 de julio de 1971, para mostrar un fuerte apoyo. Esta coordinación se puso en escena en la televisión, a través de un plan amplio donde se mostraba la presencia de todas las fuerzas políticas del momento. Por su parte, también se exponía una secuencia en primer plano donde Allende conversaba con Patricio Aylwin, demócratacristiano y el —entonces— presidente del Senado, quien era un ferviente opositor a la Unidad Popular, a tal punto de apoyar el golpe de Estado de 1973³⁸. Según el historiador César Albornoz, las imágenes de esta conversación tuvieron una potencia importante apenas algunos días después del asesinato del exministro de Economía, el demócratacristiano Edmundo Pérez Zujovic, cercano a Aylwin.

Por otra parte, también existían iniciativas y políticas públicas que apostaban a la lentitud. Un ejemplo poco estudiado tiene relación con el éxito de una gran variedad de trabajos voluntarios. La Universidad Técnica del Estado (UTE) fue un importante lugar de desarrollo de este trabajo comunitario que implicaba solidaridad y metas educacionales³⁹. De manera más general, estos trabajos voluntarios respondían a los objetivos productivistas de la época desde una lógi-

³⁴ Se tiene que distinguir, por ejemplo, de la planificación actual del modelo capitalista chino o de una cierta vuelta al mecanismo de planificación vía el instrumento de los escenarios. Cf.: N. Sperber, “La planification chinoise à l’ombre du capitalism d’État”, *Actuel Marx* 1, 65, 2019, pp. 35-53, DOI: [10.3917/amx.065.0035](https://doi.org/10.3917/amx.065.0035); S. C. Aykut, “Energy futures from the social market economy to the Energiewende: The politicization of West German energy debates, 1950-1990”, en J. Andersson y E. Rindzevičiūtė (eds.), *The Struggle for the Long Term in Transnational Science and Politics: Forging the Future*, Londres, Routledge, Cultural History Series, 2015, pp. 93-144.

³⁵ M. A. Illanes O. y F. Recabal V. “Liberación y Democracia en la Tierra”, en J. Pinto Vallejos (ed.), *Fiesta y drama: nuevas historias de la Unidad Popular*, Santiago, LOM Ediciones, 2014, pp. 17-50.

³⁶ J. Chonchol, “El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973). Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970”, en R. Austin Henry, J. Salém Vasconcelos y V. Canibilo Ramírez (comp.), *La Vía Chilena Al Socialismo. 50 años después, Tomo 1. Historia*, Buenos Aires, CLACSO y Ocho libros, 2020, pp. 397-414. URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201201031842/La-via-chilena-al-socialismo-Tomo-1.pdf>.

³⁷ *Ibidem*, p. 403.

³⁸ C. Albornoz, “La experiencia televisiva en el tiempo de la Unidad Popular. La Calera del Diablo”, en J. Pinto Vallejos (ed.), *Fiesta y drama: nuevas historias de la Unidad Popular*. Santiago, LOM Ediciones, 2014, p. 151.

³⁹ F. Rivera Tobar, “Construir la patria nueva. Los trabajos voluntarios en la Universidad Técnica del Estado (Chile, 1964-1973)”, *Revista La Cañada* 3, 2012, pp. 201-225. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4376697>.

ca de sincronización paulatina entre la población y el gobierno, a partir de “la incorporación del ciudadano común y corriente al proceso transformador del gobierno”⁴⁰ y un trabajo subjetivo que desbordaba la planificación gubernamental. Resulta, en definitiva, en la articulación de dos temporalidades: la lentitud de la apropiación y resignificación del proyecto de Unidad Popular con los objetivos productivistas de los trabajos voluntarios del *momentum* expansivo.

Acelerada o refrenada, la planificación pasaba por el uso de un instrumento central, el calendario. En el caso de la Reforma Agraria, se usó esta herramienta para repartir y priorizar “tareas y del momento de realizarlas, las horas trabajo hombres o mujeres de cada una, hasta el momento de la recolecta o cosecha del rubro cultivado. El propósito era visualizar la proyección productiva en el año agrícola; esto se vinculaba con la concientización protagónica del campesino, en tanto que productor de alimentos”⁴¹. Sin embargo, y a diferencia de varias experiencias revolucionarias (el calendario revolucionario de Fabre en Francia en 1793, la revolución rusa de 1917 o las experiencias frustradas como Nuit Debout en Francia en 2008), no se propuso un nuevo calendario durante la experiencia chilena. Quizás, se trata de otra manifestación del “legalismo chileno” y/o la voluntad de evitar crear resistencias tales como fueron en la Francia revolucionaria⁴². Por cierto, falta trabajar estas intuiciones.

Desde una lectura temporal, esta política fuertemente teleológica consistió en impulsar cambios estructurales, vía las instituciones, el aparato estatal y la mediación política. Pero las temporalidades de estos cambios finalmente se rompieron a lo largo del conflicto de clase que se intensificó durante la Unidad Popular. Los flujos y reflujos de los movimientos de masas desfilando, el ritmo de las concentraciones y la transversalización política de la acción colectiva, incluyendo poco a poco a las clases dominantes, como en el famoso caso de las manifestaciones de las ollas vacías (noviembre de 1971) o el paro de los camioneros en octubre de 1972, interrumpieron la linealidad de la regulación política y el crecimiento económico de la sociedad chilena. En definitiva, se estaba disputando el *momentum*. El poder popular desbordó poco a poco al gobierno, a los partidos políticos tradicionales y a los sindicatos. Los cordones industriales autonomizaron su producción en tentati-

vas de autoorganización. Lo que el cientista político Franck Gaudichaud llama “dualización del poder”⁴³, desordenó la linealidad del *momentum* expansionista, creando esta aceleración del conflicto social y político.

Esto desembocó en contra-prácticas temporales y de resistencias que podemos situar en varios ámbitos. Para retomar el hilo de la batalla de la producción, el mercado negro claramente rompió con los tiempos económicos, ya sea de la industria o del consumo. A nivel comunicacional, la creación de periódicos sin periodicidad –y, en correlato, desorganizados espacialmente– tendió también a desincronizar la regulación de las temporalidades sociales⁴⁴. Cine, música y estética remitían a la vez a temporalidades culturales que fracturaron la linealidad histórica y buscaron proponer otras maneras de organizar el tiempo social. Como lo plantea Matías Ayala, “potencian afectos y sentidos colectivos que unen sujetos diversos, cruzan espacios, géneros y clases sociales”⁴⁵.

Empero, no se puede pensar la ofensiva temporal en este conflicto de clase sin tomar en cuenta la contraofensiva capitalista que buscó mantener la inercia del *momentum* y, a la larga, terminó quebrantando este último para salvar su propia hegemonía. Para neutralizar el impulso y el *tempo* de las movilizaciones sociales, las capas conservadoras usaron estrategias que también oscilaban entre refrenar y acelerar. Pero, la incapacidad para retomar el control de las temporalidades sociales y políticas entra, en este sentido, en las posibles explicaciones del golpe de Estado.

El *momentum* chileno se ritmaba por la estrategia expansiva de integración hacia adentro y estaba, en buena parte, en las manos del Partido Demócrata Cristiano en 1970. Su lugar central en el sistema político chileno, así como su apertura a ciertos cambios (en el marco de la Alianza para el Progreso promovida por Kennedy, con el fin de evitar escenarios revolucionarios como el experimentado en Cuba en 1959), garantizaban una dinámica de influencia estratégica para cerrar y abrir las posibilidades y opciones políticas, sus orientaciones y su *tempo*. Bien se evidencia este control del *momentum* en varias oportunidades, lo que el sociólogo Tomás Moulián llamó “camino sucesivos de retroceso” en su clásico texto *Chile Actual*⁴⁶. Por ejemplo, en la negociación del Estatuto de

⁴⁰ R. Álvarez Vallejos, “Trabajos voluntarios: el «hombre nuevo» y la creación de una nueva cultura en el Chile de la Unidad Popular”, en J. Pinto Vallejos (ed.), *Fiesta y drama: nuevas historias de la Unidad Popular*, Santiago, LOM Ediciones, 2014, p. 173.

⁴¹ R. Pinto Contreras, “Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa. La capacitación campesina en la Reforma Agraria de la Unidad Popular”, en R. Austin Henry, J. Salém Vasconcelos y V. Canibilo Ramírez (comp.), *La Vía Chilena Al Socialismo. 50 años después, Tomo II. Memoria*, Buenos Aires, CLACSO y Ocho libros, 2020, pp. 227-246. URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201201032252/La-via-chilena-al-socialismo-Tomo-II.pdf>.

⁴² S. Bianchi, “Essai de synthèse sur l'étude du calendrier républicain en l'an II et l'an VI”, *Temps révolutionnaire et temps des révolutions*, Actes du 129e Congrès national des sociétés historiques et scientifiques, “Le temps”, Besançon, 2004, París, Editions du CTHS, 2010, pp. 141-163. URL: https://www.persee.fr/doc/acths_1764-7355_2010_act_129_4_1688.

⁴³ *Idem*.

⁴⁴ A. Faure, *op. cit.*, 2017, pp.71-97.

⁴⁵ M. Ayala Munita, “Producción Literaria y Editorial durante la Unidad Popular”, en R. Austin Henry, J. Salém Vasconcelos y V. Canibilo Ramírez (comp.), *La Vía Chilena Al Socialismo. 50 años después, Tomo I. Historia*, Buenos Aires, CLACSO y Ocho libros, 2020, pp. 91-108. URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201201031842/La-via-chilena-al-socialismo-Tomo-I.pdf>.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 165.

Garantías Constitucionales, el cual buscaba proteger diversas libertades consideradas como fundamentales por parte del partido de Eduardo Frei Montalva. Esto finalmente permitió ratificar los resultados de la elección presidencial de 1970 y la elección de Allende. Otra demostración de este control democratacristiano sobre el *momentum* es la iniciativa del proyecto constitucional Hamilton-Fuentealba, a través del cual se buscaba frenar la implementación del Área de Propiedad Social creando un Área de Propiedad Privada. Moulián también identificó dos otros caminos de retroceso: entre los resultados de las elecciones de abril de 1971 hasta el asesinato de Pérez Zujovic, y durante las negociaciones de mayo-junio de 1972.

Desde una perspectiva comunicacional, es llamativo ver en qué medida los cambios de temporalidades mediáticas entraron en el conflicto político de estos tres años. Por una parte, y siguiendo el análisis de la televisión que hace el historiador César Albornoz entre 1970 y 1973, la parrilla no se politizó, sino que se mantuvo la repartición de los tiempos de programación entre opinión, noticias informativas y entretenimiento. Este último aumentó por el impulso de Canal 13, señal que pertenecía a la Pontificia Universidad Católica de Santiago en aquella época⁴⁷. Albornoz muestra que la televisión, más bien, frenó los cambios estructurales de la Unidad Popular. También hemos argumentado en otra parte que, en un principio, las rutinas periodísticas dominantes conservaron el ritmo mediático vigente, sin caer en una prensa de trincheras diagnosticada de manera instrumental⁴⁸. En una segunda secuencia, que podemos vislumbrar desde octubre de 1972, la velocidad del conflicto político orientó el trabajo mediático hacia la difusión de un flujo acelerado e ininterrumpido de eventos, en un tiempo-ahora, un presente permanente, es decir, el minuto a minuto del recién pasado. En el sistema mediático, siendo ampliamente dominado por los sectores capitalistas y conservadores, esta temporalidad borró los horizontes de espera y, a la vez, cortó las relaciones con el pasado. En definitiva, contribuyó a la suspensión del tiempo, instalando la crisis en una política del golpe permanente.

En este escenario, el período resulta, por una parte, en una forma de discronía, es decir, en “dificultades o imposibilidades de prever, anticipar o evocar correctamente cronologías y duraciones”⁴⁹, lo que produce aceleración e incertidumbre. Coincidiendo con Tomás Moulián, esta incertidumbre legitimó progresivamente, apelando a una analogía con la España Republicana, la intervención de las Fuerzas Armadas: “Otro elemento interviniente en la configuración del saturante clima pasional, en la genealogía de ese deseo-de-término/de-poner-término/(De que Allende se fuera sin importar los medios), lo constituye el re-

chazo visceral de la incertidumbre. Esta incertidumbre reflejaba el miedo a la inestabilidad insegurizante que producen todos los procesos de cambio acelerado. Además, reflejaba el miedo límite a una guerra civil, recordado en las referencias sobreexpuestas a esa situación simbólica que fue España”⁵⁰.

Por otra parte, la aceleración que marca el acontecer social y político remite también a una desincronía, es decir, la pérdida de un ritmo ordenador, de la duración que se manifiesta en la separación entre los acontecimientos. Al contrario, a partir de 1972, los eventos y los tiempos se superponen, mientras que los horizontes se difuminan. No se puede experimentar la duración, sino la desincronización, la fragmentación de los tiempos en instantes y la desarticulación del porvenir. La Unidad Popular y la Revolución, entendida en su perspectiva teleológica, son una promesa que ya no se puede cumplir. Se anula finalmente el futuro en las hélices de la espiral del presente.

Conclusión

Una primera exploración de las temporalidades sociales en conflicto durante los mil días de la Unidad Popular esboza cómo el tiempo entra en estrategias que buscan frenar, desacelerar o acelerar el acontecer político, desde una proyección teleológica. En este texto, se ha mostrado que la crisis política que vivió Chile entre 1970 y 1973 se jugó, en parte, en la gestión del tiempo y el desfase entre tiempo político y tiempo social. Procede de la urgencia, de un tiempo impetuoso donde los acontecimientos se reducen y superponen. En este contexto, cada movimiento, cada golpe y cada momento, toma dimensión política y puede revelarse decisivo.

Esta crisis, en este momento particular la historia de Chile y del mundo (la Guerra Fría), revela varios fenómenos que permiten seguir caracterizando la politicidad del conflicto en torno a las temporalidades. Primero, resulta que el proyecto de la Unidad Popular solo buscaba acelerar el *momentum* expansivo, sin romper con este. Se ven, segundo, desincronizaciones entre los tiempos sociales y políticos e, incluso, entre los distintos tiempos de la política. Las engendraron una batalla por resincronizar un ritmo ordenador y el *momentum* de la sociedad chilena de aquel entonces. En ese sentido, la contraofensiva reaccionaria terminó rompiendo con este *momentum*. Por su parte, el estado de excepción dictatorial intentó y fracasó en congelar el tiempo histórico, bajo la promesa de un futuro seguro y estable, una vuelta al orden temporal y social. Así, una desincronía obstruyó el futuro y la duración de los acontecimientos. Tercero, una discronía

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 143-172.

⁴⁸ *Ibidem*, 2017.

⁴⁹ A. Bergeret y J. Rolland, “La construction politique en territoire frontalier: maîtrise progressive d’une dyschronie”, en G. Marrel y R. Payre (eds.), *Temporalité(s) politiques: le temps dans l’action politique collective*, París, De Boeck Supérieur, 2018, p. 12.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 169.

despolitizante promovió la Transición hacia la democracia (1990-2010) como dispositivo presentista de suspensión de las temporalidades. Dicho de otro modo, vista desde la problemática de la politicidad

del tiempo, la democracia es un discurso que, después del golpe de Estado, no ha logrado articular temporalidades ni asegurar la tan reivindicada gobernabilidad del Chile postdictatorial.

Bibliografía

- Abarca, A., “Golpe de Estado, Poder Popular y racionalidad excepcional: análisis microhistórico del documental La Batalla de Chile III: El Poder Popular (1979)”, Tesis para obtener el título de periodista profesional, USACH, 2021.
- Albornoz, C., “La experiencia televisiva en el tiempo de la Unidad Popular. *La Calera del Diablo*”, en J. Pinto Vallejos (ed.), *Fiesta y drama: nuevas historias de la Unidad Popular*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2014, pp. 143-172.
- Álvarez V., R., “Trabajos voluntarios: el «hombre nuevo» y la creación de una nueva cultura en el Chile de la Unidad Popular”, en J. Pinto Vallejos (ed.), *Fiesta y drama: nuevas historias de la Unidad Popular*, Santiago, LOM Ediciones, 2014, pp. 173-203.
- Ayala Munita, M., “Producción Literaria y Editorial durante la Unidad Popular”, en R. Austin Henry, J. Salém Vasconcelos y V. Canibilo Ramírez (comp.), *La Vía Chilena Al Socialismo. 50 años después, Tomo I. Historia*, Buenos Aires, CLACSO y Ocho libros, 2020, pp. 91-108. URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201201031842/La-via-chilena-al-socialismo-Tomo-I.pdf>.
- Aykut, S. C., “Energy futures from the social market economy to the Energiewende: The politicization of West German energy debates, 1950-1990”, en J. Andersson y E. Rindzevičiūtė (eds.), *The Struggle for the Long Term in Transnational Science and Politics: Forging the Future*, Londres, Routledge, Cultural History Series, 2015, pp. 93-144.
- Bergeret, A., y Rolland, J., “La construction politique en territoire frontalier: maîtrise progressive d’une dyschronie”, en G. Marrel y R. Payre (eds.), *Temporalité(s) politiques: le temps dans l’action politique collective*, París, De Boeck Supérieur, 2018, pp. 119-134.
- Bianchi, S., “Essai de synthèse sur l’étude du calendrier républicain en l’an II et l’an VI”, *Temps révolutionnaire et temps des révolutions*, Actes du 129^e Congrès national des sociétés historiques et scientifiques, “Le temps”, Besançon, 2004, París, Editions du CTHS, 2010, pp. 141-163. URL: https://www.persee.fr/doc/acths_1764-7355_2010_act_129_4_1688.
- Blumenthal, E., y Pinto Vallejos, J., *El mito de la excepcionalidad chilena: un proyecto de construcción identitaria*, Santiago, PUC, 2004.
- Chonchol, J., “El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973). Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970”, en R. Austin Henry, J. Salém Vasconcelos y V. Canibilo Ramírez (comp.), *La Vía Chilena Al Socialismo. 50 años después, Tomo I. Historia*, Buenos Aires, CLACSO y Ocho libros, 2020, pp. 397-414. URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201201031842/La-via-chilena-al-socialismo-Tomo-I.pdf>.
- Dobry, M., *Sociologie des crises politiques. La dynamique des mobilisations multisectorielles*, París, Presses de Sciences Po, 2009.
- Faure, A., “Contribuyeron los medios de comunicación al golpe de Estado? Otra historia del periodismo durante la Unidad Popular (1970-1973)”, *Izquierdas* 35, 2017, pp. 71-97. DOI: [10.4067/S0718-50492017000400074](https://doi.org/10.4067/S0718-50492017000400074).
- “¿Se politizó el tiempo? Ensayo sobre las batallas cronopolíticas del octubre chileno”, *Universum (Talca)* 35(1), 2020, pp. 46-73. DOI: [10.4067/S0718-23762020000100046](https://doi.org/10.4067/S0718-23762020000100046).
- “La reactividad, ¿un imperativo político? Transformaciones históricas de las temporalidades históricas de las temporalidades en el quehacer periodístico chileno”, *Universum (Talca)* 35(2), 2021, pp. 262-293. DOI: [10.4067/S0718-23762020000200262](https://doi.org/10.4067/S0718-23762020000200262).
- Foucault, M., *L’Archéologie du savoir*, París, Gallimard, 1969.
- Gárate Château, M., *La Revolución Capitalista de Chile (1973-2003)*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.
- Gardella, E., “L’urgence comme chronopolitique”, *Temporalités* 19, 2014, DOI: [10.4000/temporalites.2764](https://doi.org/10.4000/temporalites.2764).
- Gaudichaud, F., “Étude de la dynamique du mouvement social urbain chilien: «pouvoir populaire» et Cordons industriels durant le gouvernement de Salvador Allende (1970-73)”, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencia Política, Université Paris VIII Vincennes-Saint Denis, 2005. URL: <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00788830/document>.
- “Écologies d’un espace en révolution. Santiago du Chili, 1970-73”, en H. Combes, D. Garibay y C. Moirand (eds.), *Les lieux de la colère. Occuper l’espace pour contester, de Madrid à Sanaa*, París, Khartala y Sciences Po Aix, 2014, pp. 121-142.
- *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo. Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*, Santiago, LOM Ediciones, 2016, p. 30.
- Guzmán, P. (Director), *La Batalla de Chile, la lucha de un pueblo sin armas*. Tres partes. Chile, Cuba, Francia, Equipo Tercer Año, Instituto Cubano del Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC), 1975-1979.
- *La Batalla de Chile. Historia de una Película*. Santiago, Catalonia, 2020.
- Hartog, F., *Régimes d’historicité, Présentisme et expériences du temps*, París, Seuil, 2003.

- Hassan, R., *The Chronoscopic Society. Globalization, Time and Knowledge in the Network Economy*, New York, Peter Lang Publishing, "Digital Forms", 2014.
- Illanes, M. A., y Recabal V., F., "Liberación y Democracia en la Tierra", en J. Pinto Vallejos (ed.), *Fiesta y drama: nuevas historias de la Unidad Popular*, Santiago, LOM Ediciones, 2014, pp. 17-50.
- Marini, R. M., *El Reforma y la Revolución. Estudios sobre Chile*, México D.F., ERA, 1976.
- Mattelart, A., y Bigo, D., "La espiral. Entrevista", *Cultures & Conflits* 74, 2009, URL: <http://journals.openedition.org/conflits/17395>.
- Mattelart, A., y Marker, C., *La Spirale*, Francia, Les Films Molière, 1976.
- Moulian, T., *Chile Actual. Anatomía de un mito*, Santiago, LOM y Universidad ARCIS, 1997.
- *La forja de ilusiones: El sistema de partidos, 1932-1973*, Santiago, FLACSO, 1993.
- Pinto Contreras, R., "Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa. La capacitación campesina en la Reforma Agraria de la Unidad Popular", en R. Austin Henry, J. Salém Vasconcelos y V. Canibilo Ramírez (comp.), *La Vía Chilena Al Socialismo. 50 años después, Tomo II. Memoria*, Buenos Aires, CLACSO y Ocho libros, 2020, pp. 227-246. URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201201032252/La-via-chilena-al-socialismo-Tomo-II.pdf>.
- Pinto Vallejos, J. (coord.-ed.), *Cuando hicimos historia: la experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, LOM Ediciones, 2005.
- (ed.), *Fiesta y drama: nuevas historias de la Unidad Popular*, Santiago, LOM Ediciones, 2014.
- Quiroga, P., "Treinta años después: reflexiones sobre la violencia y el poder", en J. Gómez y Salazar, M. (coords.), *Tres décadas después. Lecturas sobre el derrocamiento de la Unidad Popular*, Santiago, Editorial ARCIS, 2012, pp. 171-186.
- Rivera Tobar, F., "Construir la patria nueva. Los trabajos voluntarios en la Universidad Técnica del Estado (Chile, 1964-1973)", *Revista La Cañada* 3, 2012, pp. 201-225. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4376697>.
- Rosa, H., *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, Santiago, Katz Ediciones, 2016.
- Salazar, G., *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico-popular)*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.
- Salazar, G., y Pinto, J., *Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad y ciudadanía*, Santiago, LOM Ediciones, 2010.
- Seguel Boccara, I., *Les passions politiques au Chili durant l'unité populaire 1970-1973*, París, L'Harmattan, 1997.
- Sperber, N., "La planificación china a l'ombre du capitalism d'État", *Actuel Marx* 1, 65, 2019, pp. 35-53. DOI : [10.3917/amx.065.0035](https://doi.org/10.3917/amx.065.0035).
- Torres, F., *Temporal Regimes: Materiality, Politics, Technology*, London and New York: Routledge, 2021.
- Valenzuela, A., *El quiebre de la democracia en Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2003.